LAS MATANZAS DE ORÁN

APROPÓSITO DRAMÁTICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Precio, UNA peseta

ADMINISTRACION.

DON JESÚS GRACIÁ,

OLIVAR, NÚMERO 6, PRINCIPAL, DERECHA.

MADRID.

LAS MATANZAS DE ORAN

LAS MATANZAS DE ORÁN

APROPOSITO DRAMÁTICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. PEDRO ESCAMILLA

MADRID: 1881
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.

VIRGINIA.
PACA.
ENRIQUE, zuavo.
PEPE ROMERO.
EL LOBO.
HAMET.
UNA MUJER.
UN NIÑO.
UN MORO.

PAISANOS DE AMBOS SEXOS.—MOROS.

La accion en los alredores de Saida.—1881.

NOTA IMPORTANTE.

Los derechos de representacion que correspondan hasta el dia 31 de Setiembre de 1881, los cede D. Jesús Graciá íntegros á favor de los repatriados de Orán, á cuyo fin, al conceder el permiso de representacion dará instrucciones para que dichos productos los mande la empresa que guste ponerla en escena á la Administracion de *El Imparcial*, á fin de que ingresen en la suscricion que dicho periódico tiene abierta con tan caritativo objeto.

ACTO ÚNICO.

Monte: á la izquierda del actor, en segundo término, una casa rústica con puerta y ventana practicables y un esquilon con cuerda; banco de piedra bajo un grupo de palmeras en el mismo lado izquierdo: monte á todo foro.—Empieza á amanecer.—Al levantarse el telon aparece el Lobo mirando á todas partes con misterio y precaucion: despues dá un silbido, y sale por el foro Hamet disfrazado de mendigo.

ESCENA PRIMERA

El Lobo. Hamet.

Lobo. No hay nadie... á ver si los otros
(Sonando el pito.)
se han dormido... No lo creo.
(Aparece Hamet por la derecha.)
Ham. Lobo...
Lobo. Hamet!..ya te esperaba.
Ham. Yo tambien tenia empeño
en verte.
Lobo. Qué ocurre?
Ham. Mucho!
Hoy es el dia tremendo
de las venganzas!
Lobo. Tan pronto!
Ham. Alá quiere sangre...

LOBO. Pero
no habíamos convenido
en esperar?

HAM. Los sucesos
se adelantan... El faquir
de Saida ha tenido un sueño
durante el cual el Profeta
se le ha aparecido envuelto
en una nube, ordenándole
la destruccion y el saqueo.
Bou-Amema ya lo sabe;
está oculto en los espesos
matorrales de ese monte...

LOBO. Y la gente?

HAM. Vendrá presto.

LOBO. Son muchos?

HAM. Todas las tríbus
fronterizas del Desierto,
con los adoares de Sfax
y Saida; vienen lo menos
veinte mil hombres.

LOBO. De modo
que aun cuando quiera el ejército
francés hacer resistencia?...

HAM. Caerán todos esos perros
como espigas bajo la hoz
del segador.

LOBO. Y con ellos
los españoles, que os roban
la propiedad, el sustento,
sacando de vuestros campos
el oro.

HAM. Sí, los primeros!...
Pisaron el estandarte
del Profeta allá en Marruecos,
y aquellas tristes jornadas
piden sangre... y la tendremos.
Además, de los franceses
no hay que temer: por soberbios
y confiados, sus jefes,
si no abandonan los puestos
más principales, tampoco

ejercen sobre los nuestros
gran vigilancia.

LOBO. De modo?..

HAM. (Señalando al foro.)
Cuando brille en aquel cerro
una hoguera, es que la gente
ha llegado.

LOBO. Bien... Y luego?

HAM. Caerán sobre Sfax y Saida,
lo mismo que en el desierto
caên las montañas de arena
sepultando los camellos
cuando el *Siroco* desata
su ardiente soplo de fuego.

LOBO. Nosotros aquí: ya sabes
que en esa casa está el dueño
(Señalándola.)
de todos los espartales
de la comarca... Hay dinero!..

HAM. El botin que yo codicio
es su hija.

LOBO. Virginia?

HAM. Cierto:
Bou-Amema me ha ofrecido
por ella veinte mil pesos.

LOBO. La ama?

HAM. No sé; pero quiere
obtenerla á cualquier precio.
Despues que brille la hoguera,
cuando veas que los siervos
están en los espartales,
me avisas.

LOBO. Cómo?

HAM. Tañendo
esa campana: yo entonces,
(Señalándola.)
caeré con mis ribereños
sobre la casa.

LOBO. Magnífico!
Lo demás lo hará el incendio
y el asesinato!

HAM. Ya

viene el dia.

LOBO. Vete luego,
no te venda ese disfraz
y te conozcan.

HAM. Espero
en tí.

LOBO. Confía.

HAM. Que Alá
te guarde! (Sale foro derecha.)

LOBO. Y á tí...

(Aparece Romero por el mismo sitio por donde se fué Hamet.)

ESCENA II.

LOBO. ROMERO.

LOBO. (Frotándose las manos.) Soberbio!
Aun duermen... su despertar
(Mirando á la casa.)
será terrible en estremo!

ROM. Eztá amanesiendo er dia
y ya hay en er campo cuervos!
Oye, francé, qué diquelaz
mirando hácia er firmamento?

LOBO. Está hermosa la mañana,
y vengo á tomar el fresco.

ROM. Er frezco!... Mira puz puede
ser que yo te eche un brazero
en laz espardaz, que tenga
bastante leña de fresno.

LOBO. Además el campo es libre.

ROM. Que ez libre? Puz yo lo creo!..
Como que en er ze fuzilan
laz liebrez... y loz conejoz...
En fin, tú te haz prezumío
que ez algun lila Romero?
A tí te gusta la Paca,
y la Paca no ez er cuerpo
de guardia donde ha de hacerla
ni tú... vamos, ni tu agüelo,

ni toiticoz loz franchutes
de Francia y der estranjero.

LOBO. Nada te importa.

ROM. No eztante,
te voy á dar un conzejo
porque me haz zio zimpático,
y... vamoz, porque t'aprecio:
er dia que tú la mirez
azin, con loz ojoz tiernoz,
voy á raparte á navaja,
y luego á risarte er pelo.

LOBO. (¡Ya te lo dirán de misas
dentro de breves momentos!)

ROM. No ez que yo resele que eya
te haga cazo...

LOBO. Por supuesto!

ROM. Porque ni con chocolate
te ha de queré; en zu pueblo
loz mozos de tu trapío
ze dan pa reventá... ezo!

LOBO. Pues supongamos que Paca
me distingue...

ROM. Con un muermo!

LOBO. Si tú no mandas en ella...

ROM. Hombre, que no zeas terco!...

LOBO. Eres su tutor?

ROM. Caramba!

LOBO. O el mio?

ROM. Tú te haz propuezto
quemarme la zangre? Vaya!..
lo mejor ez que cayemoz,
porque á mí zuele zubírzeme
el humo á la parra, y luego
dempuez que ze ma zubío...
En fin, que yo tengo mal génio,
y no hay francés que me moje
lo oreja.

LOBO. (Ya lo veremos.)

ROM. (Ze me eztá dezfigurando
que voy á darle un chaleco
de ferpa, pa que ze abrigue
y no zienta en el invierno

el frio!)

LOBO. (Será mejor dejarle!.. No tardaremos en vernos las caras.)

ROM. Qué eztáz chimuyando?

LOBO. Vuelvo.

(Se dispone á partir.)

ROM. Comparito, la der humo.

LOBO. Me voy... mas ya nos veremos.

(Sale por la derecha.)

ESCENA III.

ROMERO.

Maloz loboz te tragelen...!
No me guzta ezte zugeto!
fué zuavo, y ahora... quién
zabe lo que ez?... ni er manejo
que traerá?... Ze me figura
que zirve en er regimiento
de loz granujaz... ¡Le yaman
er Lobo zus compañeroz...!

(Paca sale de la casa.)

ESCENA IV.

DICHO. PACA.

PACA. Señor Romero!

ROM. Agua vá!
Bendito zea er zalero...
y laz manos der barbero
que afeitaba á zu papá!

PACA. Tan temprano!

ROM. Tinta sudo!

PACA. Qué busca?

ROM. Que no eztoy zano,
y ma dicho er cerujano
que la vea á ozté amenudo.

PACA. Pues soy medicina yo
por ventura?

ROM. Ya lo creo!
PACA. Para qué?
ROM. Para... el mareo
cuando aprieta la caló.
PACA. Vamos, sea usté formal:
hablaba aquí con alguno?
ROM. Zi zeñora; con un tuno.
PACA. Pues le ha pegado á usté el mal.
ROM. Con qué pesqui me lo llama!
Por zupuesto será groma!
Cuándo me dá usté una toma?..
PACA. De qué?
ROM. De canela en rama.
PACA. Me dejé una gran porcion
en Alicante.
ROM. Chipé!
Ze conoce que ez ozté
de la tierra der turron.
PACA. Quién la volviera á pisar!
ROM. Puez zigun ayer desia
zu amo de ozté, eztá en franquía
dizpuezto para largar
er trapo sin dilasion.
PACA. Es verdad.
ROM. Puz aleluya!
PACA Solo espera á que concluya
aquí la recoleccion.
ROM. Y ozté ze irá á Ezpaña luego?
PACA. Qué hago en esta tierra?
ROM. Zí...
tendrá ozté argun jembro ayí
con máz humo que el ezpliego!
PACA. Y usté?
ROM. Yo tambien me iria;
pero el amo zigue, y... vamo,
que yo no le juego ar amo
dinguna mala partía.
Zalí de Ronda con él,
y ez una afision tan honda,
que con él gorveré á Ronda,
zi no pierdo antes la piel.
Coza que en ezta region

ez mu fásil y mu yana;
ezta gente muzurmana
tiene poca educasion.
Con eza guerra bravía
que trujo el francé aquí,
anda la morizma .. azí,
como un poco arregorvía.
Cazi noz inzurtan ya,
y tiene cuatro bemolez
que paguen los españoles
sin comerze la toztá.

PACA. Hay miedo!

ROM. Qué eztá ozté hablando?
Eza tela no ze hila
en mi tierra, ni ze eztila...
ni aun paza por contrabando.

PACA. Perdone si le ofendí!..

ROM. Güeno zoy pa tener miedo!..
Y la prueba ez que me quedo...
y que no zalgo de aquí.

PACA. Fué broma.

ROM. Zi ozté no fuera
azín... vamos, tan harizca...

PACA. Que es ello?

ROM. Zeñá Francizca,
quie ozté quedarze á mi vera?

PACA. Cómo!

ROM. No zalir de aquí...
quedarse en mi compañía;
er cura mus echa un dia
la bendicion, y... á viví:
ozté tendrá máz de un real
de lo que ha zizao al amo;
con eze dinero... vamo,
que ze compra un ezpartal;
una de ezaz heredadez
que producen doz cozechaz,
y que deje zatifechaz
toaz miz nezecidades.
Ze compran gayinaz, gayoz,
que ez un comercio no flojo,
y, por aqueyo de» el ojo

"del amo engorda ar cabayo:"
ozté labra, y ziembra y anda
ende que la aurora apunta,
en er campo con la yunta
como la iglezia lo manda,
y me guiza de lo fino,
y me repaza la ropa...
y yo cuido de la zopa,
fumando y bebiendo vino.

PACA. Con esa colocacion
cualquiera su suerte hacia!

ROM. Puz mizte, zerrana mia,
no ez mala prepozicion!
Y no ze haga osté de penca....
Aceta?

PACA. ¡Tiene salero!
Pero usté cree, Romero,
que yo vengo ahora de Cuenca?

ROM. Zé que ez ozté de Alicante,
y... aún mu atravesá...
En fin, que no he dicho ná.

PACA. Es que ha dicho usté bastante!

ROM. Puz no crea ozté, mi reina,
que yo me dejo cojé
de toaz!

PACA. Vaya!...Es usté
muy guapo cuando se peina!

ROM. Con que diga, y su zeñó?

PACA. Salió antes de amanecer.

ROM. Pero tardará en gorver?

PACA. No lo sé.

ROM. Cómo que no?

PACA. Usté cree que se molesta
en decirme cuando sale?..

ROM. Puz el amo me dió un vale,
y azperaba la rimpuezta.

PACA. Un vale?

ROM. Zí; coza ezcrita,
metía en un zobre.

PACA. Bah!
una carta.

PACA. Que maz dá?

PACA. Llamaré á la señorita.
ROM. Eza zí que ez de chipé!
PACA. Le gusta á usté?
ROM. Maz que un tiro!..
Zerrana, cuando la miro
me encomiendo á Zan Jozé.
PACA. Pues no veo la ocasion
de rezar con fervor tanto!
ROM. Para que me aparte er Zanto
de una mala tentasion.
PACA. Ya lo huelo!
ROM. De verdad!
Zi pa cura eztudié yo
en mi pueblo!
PACA. Pero no
pasa usté de enfermedad.
ROM. Yevo acazo arguna insinia?.
PACA. Lo dije sólo por guasa.
ROM. Diga ozté, cuando ze casa
la zeñorita Virginia?
PACA. Cuando el novio.
ROM. Lo prezumo!..
Parece que ese francés
oficial de zuavos, ez
de su chimenea er humo!
PACA. Y cree usted necesario
su permiso?
ROM. A mí!..ya baja!..
no ez carta de mi baraja,
ni cuenta de mi rosario.
Yo zolo tengo afision
á unos ojos... y á un zemblante...
cuando se vaya á Alicante,
me mandará ozté turron?
(Aparece Virginia saliendo de la casa.)

ESCENA V.

DICHOS. VIRGINIA.

VIR. Romero!
PACA. La señorita!

VIR. Cómo aquí tan de mañana?
ROM. Quiso er amo que me diera.
un pazeo... y que yegára
á ver cómo zale er zol
cuando zale ozté de casa.
VIR. Gracias por el cumplimiento!
ROM. Osté zí que tiene grasia
pa gaztar y pa preztar
á toda la Argelia en máza!
PACA. (Aparte á Romero.)
(Creo que eso no es rezar
á San José, señor guaja.)
VIR. Y tu señor?
ROM. Ezta güeno,
y forma entre loz que marchan
de frente; para su pare
de osté me entregó ezta carta.
VIR. (Tomándola.)
Ha salido, y ya no vuelve
hasta la noche.
ROM. Caramba!..
Er caso es que la rimpuesta
creo que le interesaba
á mi zeñó, puz me dijo,
dise, dila que se trata
de un asunto muy urgente
y de baztante importansia,
y monta en la jaca, y corre
aunque reviente la jaca...
Y ahí queda er probre animal
con un *aquel* que dá láztima.
VIR. No sé si abrirla?
ROM. Yo creo...
VIRG. En fin, vé adentro, y que Paca
te dé un trago.
ROM. Agraesiendo!
Conque...? (A Paca.)
PACA. Le quiere usté de agua?
ROM. Zi viene por eza mano,
aunque zea de jalapa!
PACA. No le quiero á usté tan mal.
ROM. Ay, zerraniya der arma!
(Entra en la casa con Paca)

ESCENA VI.

VIRGINIA.

Siendo el caso tan urgente,
debo leer sin tardanza...
Esto la falta dispensa
si cometo algun falta.
(Rompe el sobre, y lee.)
Gran Dios!... que es lo que aquí dice!.
»Los moros de la comarca
»se agitan; ya han cometido
»más de una sangrienta hazaña:
»apresura las faenas
»del campo, y si puedes arma
»á tus braceros: se dice
»que vá á caer sobre Saida
»un musulman, á quien siguen
»las tríbus fanatizadas...»
Qué horror!... Pues si es el aviso
verdadero, Dios nos valga!...

ESCENA VII.

DICHOS. ENRIQUE (foro derecha).

ENR. Virginia!... pero qué miro!...
estás turbada!

VIRG. Sí, á fé;
esta carta... Toma y lee...
No sé si sueño ó deliro.
Ya ves si es fuerte razon
la que á mi sosiego aparta
de aquí...

ENR. Ten calma: esta carta
es una exageracion.
Si bastardos intereses
traen á estas gentes inquietas,
confia en las bayonetas
que aquí tienen los franceses.
Que se agitan es notorio
y lo encuentro natural;

los moros llevan á mal
que ocupen su territorio.
Mas si algun motin estalla
será pronto sofocado;
qué puede contra el soldado
francés esa vil canalla?

VIRG. Mira que quien manda el pliego
no es hombre que se amedrenta...
Alguna verdad sustenta
esta carta.

ENR. No lo niego.

VIRG. Aquí aislados...

ENR. A mi ver
excesiva es tu ansiedad:
tan cerca de la ciudad,
qué es lo que puedes temer?
Desecha, Virginia mia,
la idea que te dá enojos!...
Deja que en tus negros ojos
la luz del alba sonría.
Hablemos de nuestro amor,
y más no te desazones.

VIRG. Confieso que tus razones
van ahuyentando el temor.

ENR. Nuestro amor! Pues que te ausentas
quedará tan sólo el mio!

VIRG. Ni la ausencia es el desvío,
ni yo olvido antiguas cuentas.
Me crees tan inhumana
que me olvide del soldado
á quien amor he jurado
en una playa africana?
A un afecto baladí
no dá entrada el alma mia:
además, llegará un dia
en que tú salgas de aquí.

ENR. Sí, Virginia: me acompaña
una misteriosa fé,
y creo que llegaré
á ser tu esposo en España.
Pero hoy, en llanto deshecho,
desde las playas vecinas

vere cual las golondrinas,
atraviesan el Estrecho.
Recordando con tristeza
que alguna puede en rigor
dejar un beso en la flor
con que adornes tu cabeza.

VIRG. Yo tambien, pensando en tí,
llena de amorosa fé,
tambien las despediré
cuando vuelvan hácia aquí.
Y mi voz hoy te asegura
que llevarán en sus alas,
de mi cariño las galas,
de mi pecho la ternura.

ENR. No sabes con qué placer
tu dulce promesa escucho!

VIRG. Tanto me amas?

ENR. Mucho!... mucho!...
No lo puede encarecer,
como debiera, mi acento,
ni hallo una forma apropiada,
porque el lenguaje no es nada
al lado del sentimiento.

VIRG. Pchs!.. No lo expresas muy mal;
mas si parto, puede ser
que... que alguna otra mujer
te inspire un lenguaje igual.

ENR. Esa querella enfadosa
destruye todos los dias
tu espejo; dónde hallarías
otra cual tú, tan hermosa?
Desecha vanos recelos!..
Por bella ni por discreta,
no hay mujer que se prometa,
y logre inspirarte celos.

VIRG. Esas lisonjas no admito;
nunca fueron de mi gusto;
yo soy... vamos, que no asusto!..
(Con natural coquetería).
tengo un regular palmito...
pero de ahí hasta decir
que mi rostro es celestial!..

vamos, señor oficial...
ENR. Virginia, me haces reir!..
Yo sí que tendré ocasion...
mas fío en tu amor sincero.
VIRG. Cómo sabe que le quiero
con todo mi corazon!
Que otra mujer no ha de hallar
que me aventaje en amarle...
Si aunque quisiera olvidarle
no lo podria lograr!
Y es claro, ya convencidos
de que inspiran interés,
abusan luego despues
cuando ascienden á maridos.
ENR. Virginia, si verdad fuera
lo que me afirma tu lábio!...
VIRG. Dudarlo solo es agravio...
(Fijándose en una hoguera que brillará en el horizonte.)
Mas, qué es aquello?
ENR. Una hoguera.
VIRG. Siniestro es su resplandor!
Quién puede haberla encendido?
ENR. Cualquiera por un descuido...
ó tal vez algun pastor.
VIRG. Sombras se ven á lo lejos
con la luz que desparrama...
ENR. Seguramente...
VIRG. Esa llama
tiene sangrientos reflejos...
(Aparece Hamet foro derecha).
ENR. ¡Qué aprension!..

ESCENA VIII.

DICHOS. HAMET.

HAM. ¡La hoguera, sí..!
ENR. Serénate... no te digo...
VIRG. Quién es ese hombre?
ENR. Un mendigo.
VIRG. Enrique, vamos de aquí.

ENR. Pero Virginia, no puedo
vencer tu extraño temor?

HAM. Una limosna, señor
oficial!

VIRG. (Asiendo á Enrique de la mano y llevándole hácia la casa).
Ven... ¡tengo miedo..!

ESCENA IX.

HAMET. Luego LOBO.

HAM. La señal!.. Dónde se oculta
el Lobo?.. Llegó la hora;
ya está Bou-Amema en Saida
con sus aguerridas hordas!..
el filo de las gúmias
seguramente se embota
en sus cuellos... las cabezas
caen... la sangre se evapora!...

LOBO. Hamet!..

HAM. Pronto... esa campana!

LOBO. Prudencia!...

HAM. Par diez... ya sobra!

LOBO. Silencio que alguien se acerca.
(Se retiran al paño. Aparece Virginia y Enrique).

ESCENA X.

DICHOS. VIRGINIA y ENRIQUE.

(Desde este momento se ven andar por el foro gentes que huyen espantadas.)

VIRG. No, no es vana mi zozobra:
los paisanos por el monte
van huyendo, como alondras
perseguidas...

ENR. Será cierto
lo de la carta?.. Qué odiosa
maquinacion?..

VIRG. (Fijándose en la campana.)
El tañido

de esa campana denota
un peligro: los braceros
acudirán cuando la oigan.
(Tañe la campana á arrebato.)

LOBO. Ella misma hace la seña!

HAM. El Profeta se coloca
(Despojándose del disfraz.)
á nuestro lado!

ENR. Yo corro
á la ciudad...

VIRG. Y aquí sola
me dejas?.. No, Enrique mio,
por favor!..

HAM. (Llamando á los suyos.)
Saida y Mahoma!
(Aparecen algunos moros.)

VIRG. Qué veo?

ENR. Estamos perdidos!

LOBO. A ellos!

ENR. Traidor!

LOBO. Punto en boca!

VIRG. Socorro!

HAM. Nadie la toque
si algo su vida le importa!
(El Lobo se arroja sobre Enrique sujetándole con ayuda de dos ó tres moros; Virginia huye dentro de la casa, perseguida por Hamet y varios moros; mucha animacion; en el momento en que el Lobo va á herir á Enrique con un puñal, aparece Romero en la ventana apuntándole con una escopeta: al foro comienza á verse el resplandor del incendio.)

ESCENA XI.

DICHOS. ROMERO.

ROM. Cabayeros, ayá va
la mia; yo tambien brindo.

LOBO. Romero!

ROM. Si no le zuertas
te mando á senar con Cristo.

LOBO. Es que...
ROM. Que doy guzto ar deo!
LOBO. Soltadle!
ENR. (Ya libre.) Infame bandido!...
A un compatriota!
ROM. Azperarze,
que ahora bajo yo á desiros
la güena ventura.
LOBO. Infierno
y maldicion!
ENR. (Disponiéndose á luchar.)
Por Dios vivo
que no va á quedarme ni uno!
ROM. (Saliendo á escena.)
Aquí eztoy porque he venío:
ahora, zeñó Lobo, vamoz
á echar un baile zolitos.
VIRG. Enrique! (Dentro.)
ENR. Cielos! Virginia!...
VIRG. Favor!
ENR. Corramos...
ROM. Dios mio!...
(Va á entrar en la casa; dos moros le cierran el paso.)
PACA. (Dentro.)
Que se la llevan!
ENR. (Luchando.) Infames!
PACA. Romero!
ROM. Zí... vaya un pisto!..
Pero zi tengo la jaca
debajo der cobertizo!..
ayá voy!..
(Sale foro izquierda Enrique, derriba á los moros y entra.)
LOBO. (A los moros.)
Ahora, nosotros
al saqueo... al esterminio!
(Se avalanza á la casa por donde desaparecen los moros; cuando vá á entrar el Lobo, sale Paca despavorida.)

ESCENA XII.

El Lobo. Paca.

Lobo. El demonio me la envía!
Paca. Se la llevan los inícuos!..
No corre usté á libertarla?
Van hácia el monte... Son cinco,
y un morazo que parece
la torre de San Francisco.
Lobo. Yo me quedo aquí...
Paca. Qué escucho!
Lobo. Vas á decirme ahora mismo
dónde guarda tu señor
el oro...
Paca. Yo!.. Jesucristo!
Lobo. Y despues que me lo digas,
y me llene los bolsillos,
sin chistar una palabra
vás á venirte conmigo.
Paca. Con que es usted de esos tunos?
(Y sola con él!)
Lobo. No admito,
dilaciones; yo te quiero
hace tiempo!
Paca. (Vaya un tio!)
Lobo. Huimos los dos á Francia,
y allí...
Paca. (Merece un presidio!)
Lobo. Vamos...
Paca. Con usté ni al cielo!
Lobo. Paca!...
Paca. Sí, señor; lo dicho.
Lobo. Hablas así por que ignoras
que hay á tus piés un abismo;
que yo soy capaz de todo...
Decídete.
Paca. Me decido...
á quedarme...
Lobo. Desdichada!
Esperas que ese maldito

andaluz venga á sacarte
de entre mis garras?

PACA. Confío
en Dios, y en la Santa Vírgen
del Mar, de quien siempre he sido
devota.

LOBO. Dios y la Vírgen
no pueden prestarte auxilio...
Harto harán con evitar
que caigan hechas añicos
sus imágenes!

PACA. Blasfemo!

LOBO. Vamos... A dónde está el nido
de tu señor?... Habla pronto,
ó te juro por San Lino
que antes de cuatro minutos
no llevas sobre su sitio
la cabeza!

PACA. Por piedad!...

LOBO. Vamos...

PACA. Puede en tal conflicto
dejarme Dios?...

LOBO. Insensata!
No vés que yo se lo impido?

PACA. (Reparando en la escopeta que Romero dejó en el suelo al partir.)
Ah!

LOBO. Qué es eso?

PACA. Que no puedo
luchar... y que al fin me rindo.
(Si está descargada... entonces
si que vá á salirme el tiro
por la culata!)

LOBO. De modo
que me dirás?...

PACA. No vacilo;

LOBO. Y me seguirás á Francia?

PACA. Eso es muy grave.

LOBO. Lo exijo.

PACA. Pues iré donde usté quiera,
ya que no hay otro camino.

LOBO. Entremos, pues.

PACA. Adelante.
(Lobo se adelanta hácia la puerta. Paca coje la escopeta y le apunta.)

LOBO. (Desde el humbral,)
No vienes?

PACA. No, pero envío
mi tarjeta.

LOBO. Paca!... Infame!...

PACA. Quiera Dios darme buen tino!
(Dispara: el Lobo vá á caer entre bastidores.)

LOBO. Muerto soy!

PACA. Eso queria;
con que si lo he conseguido!...
Los lobos suelen tener
muy mal fin... Ahora salimos
conque yo he matado á un hombre!
Si lo saben sus amigos
y compañeros!... No hay más!
Van á colgarme de un pino!
Y la pobre señorita...
Qué dia!.. Yo pierdo el juicio!
(Salen por el foro un musulman llevando á la fuerza y casi arrastrando á un niño como de cinco años, y detrás una mujer en ademan suplicante.)

ESCENA XIII

PACA. LA MUJER. EL NINO y EL MORO.

MORO. Aparta, perra cristiana!

MUJER. No me le lleves!... Es mio!..
El hijo de mis entrañas!...

MORO. Aparta!

PACA. Qué es lo que miro!

MUJER. Te has saciado con el padre...
Déjame al ménos al hijo!

MORO. Cuidará mi campo.

MUJER. No...
Está débil... enfermizo...
No te servirá de nada.

MORO. Y á tí?

MUJER. Por Dios te lo pido!
MORO. Dios!...
MUJER. Por Alá!
MORO. Vamos, calla...
Y tú sígueme, chiquillo.
NIÑO. Madre, no quiero... es muy feo...
me dá miedo!
PACA. Pobrecito!
MUJER. Mira, te daré una sarta
de coral, con broche fino...
seré tu esclava... mas déjame
á ese ángel...
PACA. Cómo impedirlo!..
MORO. Aparta... ó por el Profeta
que sepulto mi cuchillo
en su garganta.
PACA. (Cogiendo con precaucion la escopeta.)
Yo creo
que aun me quedaba otro tiro:
matar á un moro no debe
ser gran pecado... de fijo.
MADRE. (Furiosa.)
Pues bueno: si no le sueltas,
luchemos, perro judío;
porque de todo es capaz
una madre por sus hijos!
PACA. (Apuntando.)
Pues señor, allá vá eso;
ya me darás el recibo.
(Dispara y cae el moro.)
MORO. Por Alá!..
PACA. Dále expresiones,
y toma para el camino.
MUJER. Oh, mujer tan valerosa
cómo agraceder!..
PACA. Chitito!..
huya usté hácia la izquierda,
hay un barranco escondido...
en él puede guarecerse...
MUJER. Dios le premie ese servicio:
hijo de mi corazon
huyamos de otro asesino!..
(Sale con el niño.)

PACA. Dos muertes á mi conciencia!
Cómo ha de vivir tranquilo
mi corazon!... imposible!...
Yo que nunca me he atrevido
á matar una gallina!...
Y no apunto mal!... Si sigo
ejercitándome, un dia
voy á matar á un mosquito
en la punta de una aguja...
Alguien viene!... Me habrán visto?

ESCENA XIV.

DICHO. VIRGINIA. ENRIQUE.

(Enrique aparece por el foro llevando en sus brazos á Virginia desmayada.)

ENR. Paca!...
PACA. Gran Dios!
ENR. Trae al punto
agua ó vinagre... enseguida...
(Depositándola en el banco de piedra.
PACA. Infeliz!... Viene con vida
ó es solo un cuerpo difunto?
ENR. Vamos, no vés mi impaciencia?
(Sale Paca y vuelve enseguida.)
Su aspecto me dá pavor!
Habré salvado su honor.
á costa de su existencia?
PACA. Dios mio, qué palidez!
Más blanca está que el armiño.
ENR. La ha ganado mi cariño
para perderla otra vez!
Mírame á tus pies de hinojos!
PACA. Si está hecha un terron de nieve!
ENR. Calla... ya alienta... se mueve!...
PACA. Es verdad!... ya abre los ojos!...
ENR. Virginia!
VIRG. Enrique!...
ENR. A tu lado.
PACA. Y yo tambien.
VIRG. Ah!... no sueño?

PACA. Vaya!... no ha sido pequeño
el susto que nos ha dado!

VIRG. Qué ha sucedido?... Ah!... ya sé...
Un moro audáz, insolente...
al atravesar el puente
dí un grito y me desmayé...
Recuerdo de una manera
muy vaga, que allá, á lo lejos,
se veian los reflejos
de una colosal hoguera...
se oian, tambien distantes,
voces pidiendo piedad,
y es que ardia la ciudad
muriendo sus habitantes...
Qué horror!... Recordar no quiero...
Luego un ginete acosado
por otros, pasó á mi lado...
Quién era?

ENR. ¡Pepe Romero!

PACA. Infeliz!...

VIRG. Quiso salvar
mi vida...

PACA. Y erró la cuenta!

VIRG. Qué jornada tan sangrienta
tenemos que recordar!

PACA. Le ha perdido su eficacia...,
y su cariño... y su fé...
pero otro que yo me sé
(Mirando hácia donde cayó el Lobo.)
no lo ha de contar por gracia!
Pobre Pepe!... Sucumbió
por evitar un entuerto.
(Aparece Romero, foro, muy abatido.)

ESCENA XIV.

DICHOS. ROMERO.

ROM. No hay que yorarme por muerto,
aunque era mucho mejó!

ENR. Romero!

VIRG. y PACA. Pepe!

ROM. Yo, zí;
vivo, y abzorto me deja,
porque tengo para mí
que zi hoy zarvé la peyeja,
mañana la pierdo aquí!
ENR. Qué dice!
ROM. Zeñó francés,
desenvaine ozté la ezpá
zi acazo tiene interéz
en que no digan que es
una caña de pescá.
ENR. Explica tus expresiones.
ROM. Un moro; y sientoz y milez,
han entrado con traisiones
donde á farta de fucilez
zobraban los corazonez.
Aunque mi mente cavila,
no zé que manos agenaz
han zortao tantaz penaz...
La gente eztaba tranquila,
dedicada á zuz faenaz.
Todoz, zin adivinar
eza ezpantoza maraña,
trabajaban zin zezar:
loz hombrez en la montaña,
laz jembraz en el hogar.
De pronto zuena cercano
un rumor, todoz ze ezpantan,
y quieren huir en vano
de ezaz kabilaz que azartan
la ciudá, cuchillo en mano.
Bien pronto ze ven dezpojoz
que la traision loz entrega;
blanden loz aseroz rojoz,
y cuando el furor loz ciega
la crueldá abre zuz ojoz.
Ayí la gente ezpañola,
por yo no zé que mardá,
ez la gente deztiná
á la gumía que inmola,
á la ezpingarda que dá.
La turba mahometana,

que en los horrorez dezcuella,
allí perzigue liviana
con er puñal á la anziana,
con la afrenta á la donsella.
Ayí al hombre de valor
se le amarra á fuertez leñoz,
dándole á comer zu honor
en pedazoz mu pequeñoz
que hagan máz fuerte el dolor.
Y con un llanto afrentozo
que conmueve el entrezijo,
preguntan en zon medrozo,
la ezpoza por el ezpozo,
y la madre por el hijo.
Ezte cuadro al pueblo inflama,
y por que, zegun prezumo,
veo el horror que derrama,
le ilumina con la llama
der incendio, envuelta en humo.
Yo he vizto tal dezconzierto,
y he vizto hombre, que aun no ha muerto,
pizado por los caballoz,
ezos ferocez vazalloz
del huracan der dezierto.
Y he vizto, mardito azar!...
que un hombre tenga la vía
para verse degollar!...
he vizto que maz valía
ó no naser ó cegar!...
Creo que á nadie le azombre,
y que no ez inzenzatez
decir que yoro... par diez!...
que no ez un hombre máz hombre
porque no yore una vez.

Enr. Si esas escenas fatales
son ciertas, desde hoy prefiero
no ceñir más un acero
que no ataja tantos males!

Rom. Que si ez sierto! Puede osté ir
á Saida porque lo crea.
Ayí la zangre que humea
no me dejará mentir.

(Señalando al resplandor del incendio que se recrudece, oyéndose gritos y cantos de guerra, intrumentos músicos y descargas.)

En fin, ved el horizonte!
Que os dice?

VIRG. Vírgen María!

ROM. Que os dise esa gritería
que ensordece llano y monte?

VIRG. Otra vez vuelve á surgir
el conflicto en que nos vemos!

PACA. Huyamos!..

VIRG. No, no: recemos
por los que van á morir.

ROM. Y nosotroz á vengar
toa eza zangre criztiana
en la zangre muzurmana
que aún queda por derramar.

ENR. Sí; nada de compasion:
Francia inició la campaña;
si hoy pelea por España
pelea por la razon.
Paguen esos fementidos,
esos viles mercaderes,
la afrenta de las mujeres,
el honor de los maridos.

ROM. Y pronto!... no hay que dejar,
ya que eyoz buzcan la guerra,
un moro èn toa la tierra
pa que lo pueda contar.
Estorbemoz hoy zuz planez,
y que mañana con gloria
ze ezcriba tan negra hiztoria
con zangre de muzulmanez.

(Las mujeres caen de rodillas: Enrique y Romero se descubren.)
(Enrique y Romero se precipitan como para luchar: Cruzan por el foro grupos de hombres y mujeres perseguidos por moros; crece el incendio y la confusion: cuadro: baja el telon.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Sres. Viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9.—Sres. Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, 10.—D. Saturnino Calleja, Paz. 7.—D. Pablo Calleja y Compañía, Carretas, 33.—D. Rufino Estéban. Caballero de Gracia, 8.—D. Fernando Fé, San Gerónimo, 2.—Sres. Gaspar hermanos, Príncipe, 4.—D. Saturnino Gomez, Pasage Mateu, 4.—D. Miguel Guijarro, Preciados, 5.—D. Donato Guío, Arenal, 14.—D. Francisco Iravedra, Arenal, 6.—D. Agustin Juvera, Bola, 3.—D. Leocadio Lopez, Cármen, 13.—D. Eduardo Martinez, Príncipe, 25.—D. Juan José Menendez, Atocha, 29.—Sres. Moya y Plaza, Carretas, 8.—D. Mariano Murillo, Alcalá, 7.—Don Antonio San Martin; esquina Carretas y Puerta del Sol.—D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72.—D. Pablo Villaverde, Carretas, 4.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de todos nuestros corresponsales.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á D. Jesús Graciá, calle del Olivar, núm. 6, principal derecha, Madrid; acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no se servirán.

PRECIO, UNA PESETA.